

NOVELA

PETRÓLEO Y SANGRE, EN ORIENTE, por *Essad Bey*.—Edit. Letras.

Essad Bey es un narrador delicioso. Posee el don de la amenidad a lo que se une el encanto de poner al lector en contacto con tipos y panoramas exóticos, y, al cual en cada página, va sorprendiendo con episodios y costumbres llenas de novedad y atracción, que para las gentes de Occidente estaban completamente ignoradas. Ya le conocíamos por su dramática biografía de Stalin, el sombrío dictador proletario de Rusia, a quien el autor tuvo oportunidad de conocer de cerca.

Ahora en estas páginas, Essad Bey, nos cuenta su propia vida, que por cierto tiene tanto interés como la más apasionante novela. Su mismo nacimiento, es el resultado de la atracción súbita y singular que uno de los magnates del petróleo, siente por una bella bolchevista rusa a quien ve por primera vez, asomada en una de las ventanas del presidio de Bakú. Ella fascina con su mirada al poderoso señor, quien, con la omnipotencia que le da su fortuna fabulosa, a la cual se une el poderío de una inmensa legión de bandidos y aventureros que tiene bajo sus órdenes y le obedecen ciegamente, logra sacar de la prisión a la joven, ante la estupefacción del director del establecimiento que le pregunta:

—¿Para qué demonio quiere Ud. a una revolucionaria que ha delinquido contra el Estado?

—Para hacerla mi esposa—contesta tranquilamente el magnate.

La ha visto hace apenas unos cuantos minutos, pero eso no importa. Es el Oriente extraño y fantástico en todas sus manifestaciones el que se muestra en este incidente. Así la bella joven, sin más trámite ni ceremonia, pasa a formar parte del harem del potentado. El escritor Essad Bey nace de esta unión tan curiosa como original.

Los dueños del petróleo hacen una vida opulenta y caprichosa en Bakú, que es el centro de todas las transacciones comerciales del oro líquido que surge rebosante de los pozos próxi-

mos a la ciudad. Se hacen construir los palacios y residencias más extravagantes por los arquitectos, que con su oro, traen de Occidente. A veces cuando el edificio está concluído, no les gusta. Pero eso no importa. Lo regalan con la indiferencia del que tira una moneda a un mendigo, o sencillamente lo destruyen para rehacerlo conforme a la nueva ocurrencia que les ha venido a la mente. Entre la ciudad y los pozos petrolíferos, hay un extenso desierto arenoso, el cual se puebla muy pronto de una amalgama de hombres de la más ínfima condición. Bandidos, comerciantes, barberos, vagabundos, leprosos y toda clase de hombres, algunos imposibles de clasificar. Allí en aquel medio miserable se imprimía un periódico, al cual según dice el autor, estaba mejor informado que los de la ciudad, de la situación de la industria petrolera del territorio del Aiserbeidjan, en el Cáucaso, que es donde se encuentra Bakú. Todos los vagabundos que iban a rematar allí, eran sus corresponsales, y así el «Obrero de Bakú» que este era el nombre del periódico, daba las mejores informaciones políticas de Rusia, Persia y Georgía. El redactor era un georgiano que en su juventud cursó la carrera eclesiástica, y su nombre Joseph Dughasvili, o sea Stalin (hombre de acero como le llaman sus partidarios).

Pero aquella existencia de cuento de las mil y una noche, en que viven los ricos petroleros, sufre de pronto una conmoción violenta. La guerra europea lleva también sus conflictos al Oriente. Bakú sufre la ocupación inglesa, turca y alemana sucesivamente. Y entonces los odios raciales se desencadenan como una tempestad formidable. En una ocasión los armenios pasan a sangre y fuego a las turbas mahometanas. Los ricos se guarecen en los subterráneos de sus palacios, desde donde oyen el siniestro alarido de las turbas enloquecidas. La sangre corre por las calles de Bakú casi en tanta abundancia como el petróleo por las cañerías que lo llevan a sus depósitos; y los cadáveres forman montones. Sobreviene un período de calma. Y después le toca a los mahometanos. Las tropas turcas salen por tres días a las afueras de la ciudad y entonces son los armenios los que sufren el degüello y la furia de la venganza. Es tan espantosa que son miles las personas que prefieren arrojarse a las

aguas del mar Caspio en donde perecen antes de entregarse a la crueldad diabólica del enemigo. Según el autor son cerca de 60,000 los armenios que mueren, en esa ocasión.

Entretanto, la revolución bolchevique arroja a los magnates del petróleo de sus fastuosas viviendas. Y Essad Bey, con su padre, se ven obligados a partir a través de las más extrañas regiones, a veces expuestos a los peligros más inesperados, de los cuales se sale siempre bien en Oriente, cuando se lleva bastante dinero, y buenas armas y servidores fieles con que defenderlo. En el Turquestán, se ven, además, expuestos a una terrible enfermedad, el tindinka, que es una afección de origen desconocido. y contra la cual nada puede la ciencia de occidente. Consiste en una manchita roja que aparece en el rostro, a la cual siguen otras y otras, hasta convertir la cara en una horrible máscara roja. Ataca principalmente al europeo y si le llega a la vista queda ciego irremisiblemente. Sólo el «hakim», especie de médico del desierto, conoce una salvia contra este mal. Los hakims saben los más estupendos secretos para curar enfermedades. También practican habilidades tan prodigiosas como las de cambiar el color de los ojos. Según la moda, en el Turquestán, todas las mujeres deben tener las pupilas negras, lo contrario, es una especie de maldición de Alah. Los curanderos, mediante una pomada que ellos hacen cociendo muchas yerbas misteriosas, logran hacer este milagro, de cambiar en negras unas pupilas claras.

El libro de Essad Bey, es una cinta cinematográfica, en la que vamos viendo panoramas de maravilla y costumbres exóticas a través del Turquestán y Persia. Un capítulo donde habla de Samarcanda nos da la impresión de existir aún el Oriente de la leyenda, donde en cualquier momento es posible encontrarse con Aladino.—*Luis Durand.*

FLOR LUMAO, novela de *Lautaro Yankas*.—Edit. Cultura.

En esta novela, Lautaro Yankas, enfoca el problema del colono, nuevo dueño de las tierras del sur, frente al indio, antiguo